

MEDITA CONMIGO

**Porque por fe andamos, no por vista** (2 Cor 5:7).

De todos nuestros sentidos naturales, el de la vista es el que por excelencia nos guía para poder conducirnos en todos los menesteres de la vida; cuando por la razón que sea llega a faltar, el ser humano tiene que *aprender a ver* con sus otros sentidos, es decir, con el oído, con el tacto, con el olfato, y con el gusto; no obstante, aun con el desarrollo que lleguen a alcanzar no podrán en ninguna manera suplir al sentido de la vista; resulta por esto imposible imaginar un mundo de puros ciegos, de allí el valor que le concedemos a la capacidad de ver, que cuando algo se considera muy caro suele decirse: *Cuesta un ojo de la cara*. Es tal la importancia de la facultad de ver, que utilizamos este mismo verbo para referirnos a la capacidad interpretativa de las cosas que no se ven, a lo que llamamos *abstracto*; esto es lo que da lugar a expresiones como: *viendo las cosas de esta manera*. Con base en esto, es atinado decir que el sentido de la vista colinda con el sentido de la Fe cuya sustancia es Dios, la cual fue dada a los hombres para poder ver las cosas del ámbito espiritual, no hay hombre que no haya sido dotado de esta virtud, el problema es que su caída le dejó ciego respecto a Dios, por cuanto su fe cambió de dirección; y quedó ejerciéndola sólo horizontalmente; es decir, en sí mismo o en sus semejantes; por esto es que Dios dice por el profeta: *maldito el hombre que confía en el hombre* (Jer 17:5). Es necesario, pues, aceptar que todo hombre nace con la discapacidad visual que le impide ver a Dios; pero también tiene en sí mismo la posibilidad de recuperarla, por esto es que Jesús dice: *Yo he venido para que los que no ven, vean*. (Jn 9:39); *Me ha ungido para dar vista a los ciegos* (Lc 4:18), es claro que no se estaba refiriendo a que todos los ciegos físicamente volverían a ver, sino a la ceguera espiritual; queda muy claro esto cuando en cierta ocasión Felipe le dice a Jesús: *Señor, muéstranos al Padre y nos basta* (Jn 14:8-9), este hombre es el representativo de la persistencia humana de querer ver a Dios físicamente para así otorgarle la fe; enseguida, Jesús le dice: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*. (Jn 14:9); esto resulta de locura cuando no se mira con los ojos de la fe, ¿Cómo ver al creador del universo mirando a un ser de carne y hueso, hijo de un carpintero de Nazaret?; es que Jesús no vino para ser avistado con los ojos de carne, sino con los de la fe; al respecto, el profeta dice: *Le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos* (Is 53:2); Jesús no quiere ser visto por su imagen física, sino por sus palabras, por ello es que le dice a Felipe: *Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta...* (Jn 14:10). Este tiempo se ha inundado de aspectos físicos de Jesús que cada quien se queda con el que le gusta, pero hay un punto en que todos convergen y quedan desfigurados, y este es cuando Él es puesto en la cruz; el cual es el punto en el que la fe queda consumada (Heb 12:2) por un hombre de carne y hueso; sólo en él podemos ver quién es un hombre de fe. Ahora bien, ¿Por qué Pablo dice: porque por fe andamos, no por vista? porque sin duda era bien manifiesto el hecho de que muchos insistían en alimentar la fe con sentimientos, es decir, por la percepción de los sentidos naturales; hemos de entender que la Fe alimenta los sentimientos venidos de Dios, pero los sentimientos humanos no alimentan la Fe; el sentimentalismo emocional religioso es muy peligroso, porque se alimenta sólo por las experiencias que los sentidos producen, refiriéndose a esto, Judas escribió: *Estos son ... los sensuales, que no tienen al Espíritu*. Éstos estimulan a las mayorías a la práctica de una "espiritualidad" que sólo se aprecia con los sentidos, y así muchos caen en el engaño de una falsa espiritualidad. La espiritualidad verdadera se produce cuando la fe es alimentada de la palabra inspirada por Dios, cuyo fruto tiene que ser visto en la manifestación del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, fruto que quedó admirablemente resumido por el apóstol Pablo en Gal 5:22, atendiendo a lo cual exhorta diciendo: *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*. (Col 3:2).

Así que los que hemos creído, somos llamados a esperar lo que no se ve con la vista humana (Rom 8:24-25), sino con los ojos de la fe, como por ejemplo, que desde el momento en que creímos, nuestra entera salvación fue consumada, aun sabiendo que mientras vivimos en este cuerpo, estamos todavía ausentes de esa plenitud (2 Cor 5:1-6), ausencia que implica vivir en medio de las tribulaciones de este tiempo, ante las cuales, nuestra vista humana podría desanimarnos. Así que andando por la fe, no podremos ser engañados por las apariencias visuales que el mundo secular o religioso nos presenta.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava